

ra del espíritu, pues la conexión de dos objetos no se puede pintar en la imaginación.

TEOD. — Supuesto eso, dadme atención: en las acciones de los brutos hay dos cosas, una son sus movimientos simplemente, otra la armonía que tienen entre sí. Por lo que toca á los movimientos simplemente, es cierto que no solo el alma natural, sino que la simple materia los puede producir; así como el muelle de un reloj ó un peso es causa de los movimientos; y en cuanto á la disposición y armonía de los movimientos y conexión que tienen unos con otros, á eso ni la materia, ni el alma material llega, pues no puede percibir esta conexión. Ahora hago mi argumento: el alma material puede producir los movimientos, mas no puede percibir la conexión que ellos tienen entre sí; lo mismo hace el alma que sea pura materia. ¿Luego por qué os admirais de que yo ponga en el bruto un alma que sea materia, si vos poneis una que no la escede en la virtud? Ahora, como pueden las operaciones de los brutos tener entre sí admirable proporción, sin que el alma del bruto la perciba, lo explicaré yo bien despacio de aquí á poco.

SILV. — Para convencer de falso ese vuestro sistema basta la razón de cualquiera. El hombre mas rudo sabe muy bien que su perro siente un golpe que le dan, que conoce á su dueño, y nada de eso puede ser si no le dais mas alma que un poco de materia.

EUG. — Yo conozco esa razón, Silvio; veremos lo que Teodosio responde.

TEOD. — Muchas cosas juntas habeis tocado ahora, que es preciso explicar separadamente.

EUG. — Pues vamos despacio y con método para que yo lo entienda mejor<sup>1</sup>.

## § V.

Explícase la sensación de los brutos, y el conocimiento que tienen de sus dueños, etc.

SILV. — Decidme, ¿cómo pueden sentir los brutos, si el alma no es mas que un poco de sangre de la mas espirituosa?

TEOD. — Primeramente digo que toda sensación se puede reducir á una especie de toque ó tacto.

SILV. — Eso es novedad.

TEOD. — Así suelen parecer cosas muy antiguas á quien no las ha leído.

SILV. — Decidme, pues, si un muchacho de la escuela dijese: *Los sentidos son cinco: el primero es ver, mas el ver en cierto modo es tocar, el segundo es oír; pero el oír en cierto modo es tocar, etc.*; ¿no merecería sus palmetazos?

TEOD. — Yo le examinaria, y si me dijese que el ver era un cierto toque que se hacia en el órgano propio de este sentido con partículas proporcionadas

<sup>1</sup> La mayor parte de las respuestas y dudas insulsas que aqui se ponen en la boca de Silvio, son de una sátira impresa que los peripatéticos publicaron contra esta obra luego que salió á luz.

das para escitarle las sensaciones, entonces le daria una docena de dulces, porque sabia, siendo niño, lo que muchos, siendo viejos, no saben. Oidme, que voy á esplicar como se hacen las sensaciones en nuestros sentidos : vamos á los ojos. Vienen del objeto rayos de luz modificada (que es el color, como dijimos), entran por los ojos, y van á tocar en la retina (que es una pielecita interior que tenemos en ellos), y en este movimiento ó impresion que hacen estos rayos de luz modificada en la retina consiste la sensacion de la vista, como os mostraré en habiendo oportunidad.

SILV. — Sea enhorabuena, siguiendo vuestros principios, que en los nuestros es de otro modo.

TEOD. — La sensacion de los oidos tambien se puede reducir á cierto toque que el aire movido (en que consiste el sonido, como queda dicho) hace dentro de los oidos : del olor digo lo mismo, porque los efluvios, que son el olor, tocan y mueven los nervios que tenemos en la parte interior de la nariz.

EUG. — Y del tacto claro está que habeis de decir lo propio, y asimismo del gusto.

TEOD. — Así es; mas para evitar toda equivocacion es preciso advertir que nuestra alma espiritual está de tal suerte ligada y unida á nuestro cuerpo, que no puede haber en nosotros sensacion perfecta sin que ademas del movimiento de los órganos del cuerpo haya tambien su especie de movimiento del alma, esto no tiene duda. De donde infiero que nuestra sensacion no es meramente material sino tambien espiritual, y por eso en los brutos no podemos admitir sensacion enteramente semejante á la

nuestra. Por mas que las señales que ellos dan de gusto ó sentimiento se equivoquen con las nuestras, con todo eso hay una sensacion meramente material, la cual no consiste sino en que al alma del bruto (sea la que fuese), que reside principalmente en el cerebro, se le haga presente el toque que se hace acá fuera en los sentidos esternos, y por este modo tambien se le hace presente el objeto de donde se originó el toque, v. g. el color, el olor, la vara con que le dan, etc. Por un semejante modo se hace en nosotros la sensacion, porque estando nuestra alma espiritual principalmente dentro del cerebro, tiene noticia de las impresiones y toques que por los objetos esternos se hacen en los sentidos exteriores; y esta noticia interna, ó este hacerse presente al alma el toque del objeto esterno, y por consiguiente tambien el objeto, es á lo que llamo yo sensacion : en nosotros es un movimiento de los órganos del cerebro acompañado del movimiento espiritual del alma; mas en los brutos no puede haber el movimiento del alma, pero hay este movimiento de los órganos del cerebro y del alma material. Esto supuesto, infiero que todas las veces que al alma del bruto (sea como fuere) estando dentro de él se hicieren presentes estos toques, movimientos ó impresiones que se hacen acá fuera en los sentidos exteriores, hay sensacion en el bruto. ¿Qué decis, Eugenio?

EUG. — Convengo; ¿mas cómo se puede hacer eso?

TEOD. — De este modo : hemos de saber que, como enseña la anatomía, de todos los sentidos esternos se comunican nervios al cerebro, y por estos

nervios se mueven los espíritus animales; y así cualquier impresion que se hace en los sentidos esteriorees mueve allí los nervios y los espíritus animales, y este movimiento se comunica hasta el cerebro, así como el movimiento que hace en el agua una piedrecita se comunica á toda la que está en el estanque.

EUG. — Así lo persuade la razon.

TEOD. — Ahora concluyo : á los espíritus animales que estan en el cerebro del bruto se comunica y hace presente todo el movimiento que se recibe acá fuera en los sentidos esteriorees : esto mismo es lo que nosotros llamamos sensacion; luego se puede decir con verdad que los brutos sienten.

EUG. — Este discurso, doctor mio, se conforma con la razon : yo pensaba que los modernos decian que los brutos no sentian.

SILV. — El caso es que muchos no tienen embarazo en decirlo claramente.

TEOD. — Así es; pero en la realidad todos venimos á decir lo mismo, porque todos decimos que el alma de los brutos consiste en estos espíritus animales; que la sensacion se forma en nosotros del modo que ya dije; que la impresion que se hace acá en los sentidos se comunica allá por los nervios hasta el cerebro; con que toda la diferencia está en palabras, que unos llamarán á esto sensacion, otros no le darán este nombre, porque no es como la que experimentamos en nosotros. De aquí, pues, bien se infiere que los brutos han de tener dolor, porque ese toque que se le hace en los sentidos esteriorees, si fuese violento la sensacion ha

de ser desagradable; y esto es lo que se llama dolor.

EUG. — De esta dificultad ya estoy libre.

SILV. — Pues yo no : habeis dicho ahí muchas cosas falsas; primeramente que nuestra sensacion no sea como la de los brutos es doctrina que tiene terribles consecuencias. Porque si la sensacion en el hombre es juntamente material y espiritual, tenemos en el hombre dos almas sensitivas, una material como la de los brutos, otra espiritual; y si concedeis eso...

TEOD. — Esperad; no paseis mas adelante. ¿Pues dudais que la sensacion en el hombre sea juntamente material y espiritual? Vos y todos los peripatéticos necesariamente habeis de decir esto mismo. ¿Cuando el hombre siente, decidme, los órganos del cuerpo no tienen alguna accion ó movimiento? No lo podeis negar, pues por eso un hombre con una apoplejía no siente, porque los órganos del cuerpo no pueden trabajar; luego ya la sensacion es material: ademas el alma, cuando el hombre siente, tambien experimenta esa sensacion, y tiene noticia del objeto que la causó, pues esta percepcion ó noticia que tiene el alma espiritual es accion ó acto del alma, y esto es cosa espiritual; luego la sensacion del hombre juntamente es material y espiritual, pues el cuerpo y el alma ambos tienen accion cuando el hombre siente : por tanto, ni el cuerpo solo sin alma, ni el alma sola sin cuerpo, tendria una sensacion como la que tenemos; lo cual es doctrina general para ambos sistemas, sea como fuere la union del alma al cuerpo, que es ma-

teria mas delicada de lo que pensais, y á su tiempo os la explicaré; ¿pero qué ibais diciendo de las dos almas?

SILV. — Digo que si los espíritus animales en el bruto son su alma sensitiva como en el hombre, ademas del alma racional tenemos los mismos espíritus animales, y consiguientemente tendremos dos almas; y este es el error de Jacobo y de algunos Sirros, contra el que escribió S. Agustin<sup>1</sup>, y de aquí se siguen absurdos perniciosísimos, y muy peligrosos en materia de costumbres, en lo que es necesario tener gran cautela.

TEOD. — Sosegaos, Silvio, sosegaos; no os asusteis: dadme atencion. Vos decís que en el hombre ha de haber dos almas, porque ademas de la espiritual tenemos los espíritus animales, los cuales en el bruto son el alma sensitiva. Pues yo digo que en el hombre los espíritus animales no son alma, son criados del alma. El alma (dejadme usar de una comparacion proporcionada á la inteligencia de Eugenio), el alma en cualquier viviente es como el dueño de la casa en cualquier familia: nunca hay dos dueños de una casa: el principal es el dueño, los demas son ministros y criados. En el bruto, el principal que allí hay son los espíritus animales: ellos son el alma, porque gobiernan aquella casa interior del bruto; pero en el hombre estos espíritus animales no gobiernan, son gobernados por el alma espiritual, y son los ministros de que ella se vale para el gobierno de la casa interior del hom-

<sup>1</sup> Lib. de Dogm. Eccl.

bre: en unas operaciones emplea unos, como v. g. en las sensaciones, para que le hagan presente allá en el cerebro donde ella especialmente reside, las impresiones que los objetos hacen acá fuera en los sentidos esternos; otros los ocupa en el movimiento de los miembros; por eso el alma sin estos espíritus es como un caballero en casa sin criados, que está como preso, y no puede hacer nada. Cuando el dueño de casa está fuera, los criados son los que gobiernan los movimientos que hay dentro de casa; pero luego que vuelve el dueño, los criados no gobiernan, sino que son ministros: lo mismo digo de los brutos; en ellos gobiernan los espíritus animales, pero en el hombre gobierna el alma racional. Con que bien veis, Silvio, que no admitimos en el hombre dos almas.

SILV. — Mas decidme ¿si la sensacion en los brutos consiste en ese movimiento de los espíritus animales, un reloj á lo menos si fuese fabricado por Dios con un artificio especialísimo tambien habia de sentir?

TEOD. — Digo que no; porque no todo el movimiento de los órganos es sensacion. Si en ese reloj ó máquina que Dios fabricase, hubiese un principio que gobernase los movimientos, y se le pudiesen hacer presentes allá en lo interior las impresiones que acá en las partes esternas hiciesen los colores, los olores, los sonidos, etc., entonces diria que ese reloj sentia; pero si su fábrica no llegase á esto digo que no: si hablaseis á ese reloj, y él á lo que vos le dijeseis respondiese con diversos movimientos; si poniéndole enfrente varios colores, segun fuesen

ellos así hiciese el tal reloj varios movimientos, ¿no os habiais de admirar, diciendo : Este reloj parece que oye, que ve, etc. ?

SILV. — Ciertamente juzgaria eso.

TEOD. — Y con todo no teniais fundamento para decirlo, si no vieseis que al principio que dirigia los movimientos del reloj se hacia presente lo que acá fuera se pasaba, esto es, las palabras que se decian, los colores que se mostraban, etc. Pues esto y nada mas es lo que observamos en los brutos : reflexionadlo bien. Vemos que á diferentes palabras huyen ó se acercan : lo mismo hacen poniéndoseles enfrente objetos de varios colores ú olores, etc. ; luego concurriendo en los brutos las circunstancias que he dicho, y como hacen lo mismo que haria aquel reloj supuesto, afirmo que tienen sensacion. Pero sensacion puramente material (que es la que ellos pueden tener), la cual está solamente en que á ese principio de los movimientos, que es su alma (sea la que fuese) y que reside en el cerebro, se hagan presentes las impresiones que los colores, los sonidos, los olores, etc., hacen en los sentidos esternos.

SILV. — Pasemos adelante, pues sino durará la cuestion ocho dias ; ¿y cómo pueden los brutos conocer á sus dueños y á sus bienhechores, y tener memoria de los beneficios ó agravios que les han hecho ?

TEOD. — Ya digo cómo todas las sensaciones de los sentidos esternos iban á hacer su impresion en el cerebro. Esta impresion se recibe en una sustancia blanda como cera que hay dentro del cerebro ; y la

impresion dura mas ó menos tiempo, segun la tal sustancia es mas ó menos blanda. Esta sustancia en el hombre se llama memoria material, porque, por medio de ella, se acuerda una persona de lo pasado. Por ejemplo, ví un gigante, v. g., que nunca habia visto : la figura y representacion de este hombre hizo su impresion en mis ojos, y por los nervios que corresponden á este sentido se comunicó hasta el cerebro : allí está esta sustancia como masa ó cera, y allí quedó estampada é impresa la figura del gigante, y se conserva hasta que se deshace : despues ó por acaso ó de propósito los espíritus animales del hombre que discurren por la cabeza encuentran con aquel vestigio ó representacion, que como sello quedó impreso en aquella sustancia blanda de que hemos hablado ; y entonces vuelven á escitar la misma impresion y vestigio, y á hacer lo mismo que hicieron la primera vez cuando se vió el gigante. Porque la representacion allá se conserva, y los espíritus animales la escitaron como si de nuevo la imprimiesen. Hecho esto, vuelve el hombre á conocer lo que antes habia visto, y ahora no ve, y esto es acordarse. Por no ésplicar las cosas fuera de su lugar no me detengo mas : ahora baste esto para que entendamos cómo los brutos se acuerdan de lo pasado, porque en ellos no hay conocimiento que no les entrase por los sentidos esternos, como sucede en los hombres ; y en estos, así como en los animales, todas las sensaciones se hacen por medio de una cierta impresion que se recibe en los sentidos esternos, las cuales por los nervios y espíritus animales que estan esparcidos

por ellos se comunican al cerebro. Supongamos ahora que cuando el bruto vió la primera vez un objeto, v. g. á su dueño, recibió de él algun halago: en este caso aquel halago para percibirlo el bruto habia de hacer tambien su impresion en el sentido estérno, y comunicarse por los nervios hasta el cerebro, y esta impresion se habia de producir en el cerebro juntamente con la que causaba la vista del dueño; con que tenemos que el vestigio que hizo la vista del dueño, y el que hizo el halago se imprimieron juntos en el cerebro. Supuesto, pues, que queden juntos estos vestigios, cuando el bruto vuelve á ver á su dueño, se le escita la impresion que el bruto tiene de él en el cerebro; y como junto á este vestigio está el del halago, tambien se escita y hace en el bruto el mismo efecto que hizo cuando se imprimió la primera vez: de donde se ve que aunque ahora no le hagan halagos, el bruto se alegra, porque se le escitó el vestigio del que le hicieron, y aun se le conserva en el cerebro. Y todas las veces que se escitare la especie ó vestigio del dueño se ha de alegrar el bruto, porque se escita el vestigio del halago que está junto al vestigio del dueño; y los espíritus animales tropezando en un vestigio, fácilmente dan en el otro que está junto á él, y pueden estar estos vestigios tan altamente impresos que duren muchos años, y tanto durará la que llaman memoria en el bruto.

EUG. — Y creo que habeis de decir del agravio lo mismo que del beneficio.

TEOD. — Sí, porque concurre la misma razon: ya teneis aquí explicado el motivo por qué el perro,

v. g., luego que ve la vara con que lo castigaron una vez huye.

EUG. — Decid, pues, Silvio, lo que se os ofrezca contra aquella doctrina, y sino pasemos á otra cosa.

SILV. — Yo no puedo persuadirme de semejantes cosas, ni sé cómo en una porcion tan pequeña del cerebro puedan caber tantos mil vestigios cuantos son los objetos de que podemos acordarnos.

TEOD. — Cuando tratamos del sentido de la vista os mostré visiblemente que el hombre no distingue con los ojos cosa alguna, la cual en ese mismo tiempo no se le pinte allá en la retina con los mismos colores con que los ojos la ven; y cuando desde un monte miramos hácia una ciudad, todo cuanto vemos se pinta en los ojos con tanta distincion, cuanta es aquella con que vemos. Esto no tiene cuestion, y hace un grande argumento para no parecer increíble lo que yo digo de la memoria.

SILV. — Muy bien: dejemos eso, y vamos al punto principal: vamos á ver cómo esplicais las admirables operaciones de los brutos con esa alma que le concedeis de pura materia. Nosotros que les damos una alma distinta de la materia tenemos en esto gran trabajo: ¿qué hareis vos?

TEOD. — Diré lo que supiere.